

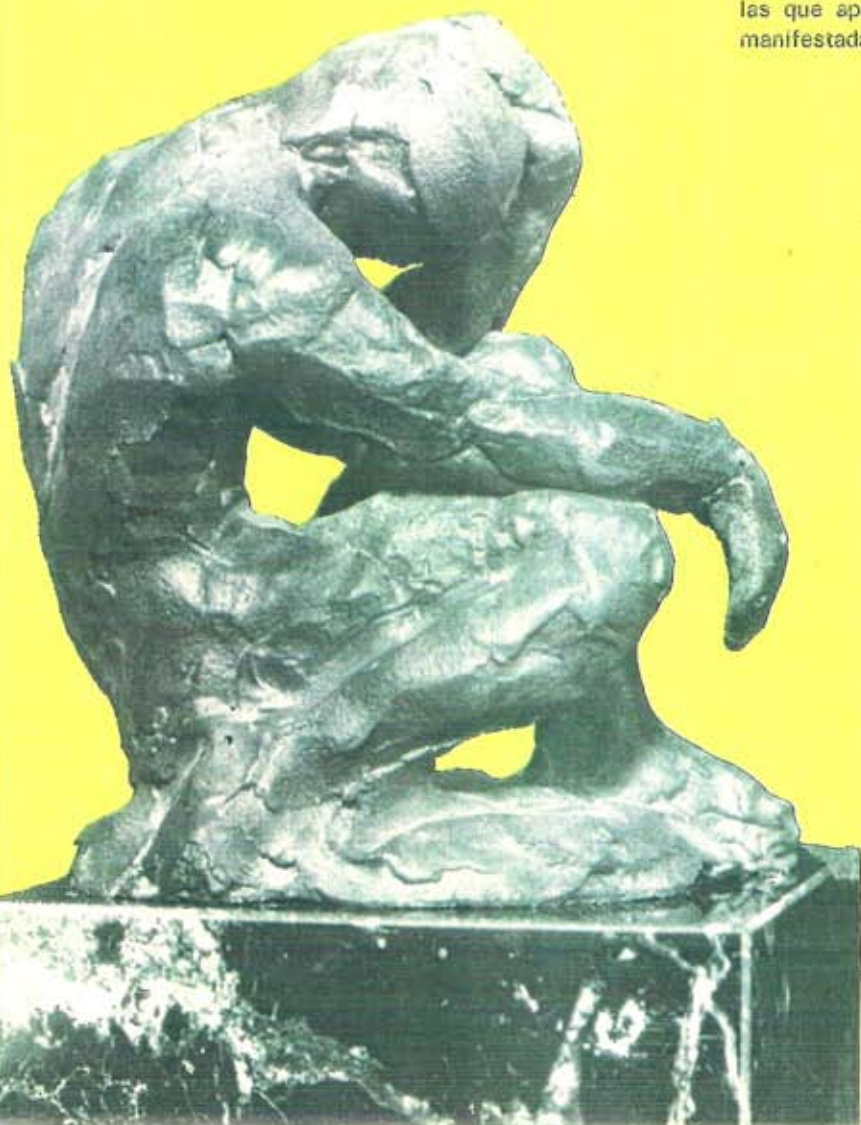
EMILIO COLOM, ESCULTOR MEDITERRANEO

J. M. Garrat

Se trata de un escultor barcelonés nacido en el año 1924 que de muy joven empezó a trabajar en diversos talleres de escultura, aprendiendo el oficio y preocupándose por los múltiples vericuetos de la creación. Así pasó por las experiencias de la talla de madera, de la piedra, de la fundición y todos los sistemas y medios de que se vale la escultura. Más tarde, en la edad correspondiente, ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes, no sin pasar por la de «Artes y Oficios», la conocida con el nombre de **Llotja**, tan popular en el ámbito catalán, con sus doscientos y pico de años de existencia. Por estos lustros ya obtuvo el señalado privilegio de exponer, como premio de fin de curso, en el palacio de la Virreina, ofreciendo el panorama de su obra todavía en sus comienzos, pero señalando las posibilidades futuras. Por esta década de los cuarenta y cincuenta, fundó con un grupo de artistas nacido en la citada Escuela de Bellas Artes de San Jorge, que fue conocido por «Grupo Betepocs», nacido un tanto como nació el movimiento **Dadá** en el Zúrich de los años de la Guerra Europea. En el Grupo o fuera de él, tiene una gran actividad y se destaca como elemento activo y selectivo a la vez.

Colom ha seguido una línea, digamos, mediterránea, un tanto involucrado con la tendencia del novecentismo, de arraigo y tradición en este siglo nuestro, que ha dado un cúmulo de creaciones en la Cataluña moderna. A veces se desvía hacia el impresionismo, si es que podemos hablar de impresionismo en escultura, a la manera de Rodin o Medardo Rosso, así lo comprobamos en alguno de sus bronceos como en «Tot finit», o en el «Clam de Pau», obras que tiene preparadas para el Palacio de las Naciones, de Ginebra. Dentro de una cierta línea paralela, podríamos incluir el Cristo de Font Romeu, de 8 metros de altura y 35 toneladas de peso, realizado en talla directa y en mármol de Carrara.

Colom ha trabajado mucho, quizá ha expuesto poco, como sucede en muchos escultores que carecen de su correspondiente marchante y tiene dentro de una línea en la que siempre ha expresado su pensamiento sin mixtificaciones, la sinceridad de ser como es sin esconder nada que pueda incluso perjudicarlo. No trató nunca de ser otro, ni de querer estar en una vanguardia por voluntad, como acontece a menudo, sino que se ha expresado así, porque él es así y no más. Tal vez, esta posición sincera y modesta es en donde podemos descubrir que posee mayores calidades de las que aparenta como profesional, pero que vienen manifestadas en muchas de sus obras.



100
ÑOS